



Columna



Richard J. Kouyoumdjian Inglis
Vicepresidente ejecutivo de AthenaLab

La emergencia y la estrategia de seguridad pública

El concepto de emergencia aún es aplicable a Chile debido a que temas principales como la economía y la seguridad pública están en la sala de urgencias. A todos nos gustaría desde ya estar con la vista en el futuro, en el Chile desarrollado, bien financiado y seguro que queremos ser, pero para eso, antes tenemos que salir de la condición en que estamos.

En el caso de la emergencia en seguridad pública, el ministro, básicamente, debe tomar el control de la agenda, liderar los esfuerzos que se deben realizar en la materia y ganar la confianza de la opinión pública y las partes interesadas. Tener una estrategia para hacerlo es mandatorio, ser capaz de hacer que las cosas sucedan es fundamental, comunicar bien. Todo ello es clave para sobrevivir.

El ministro y el equipo que maneja el sistema de seguridad pública tienen cuatro grandes problemas que resolver: 1) Tomar el control y administrar las fronteras con Perú y Bolivia. 2) Eliminar o neutralizar la existencia de movimientos insurgentes y de actividad criminal en la Macrozona Sur. 3) Reducir y bajar la actividad del crimen organizado transnacional que se da en la forma de narcotráfico, extorsiones, secuestros, contrabando, explotación ilegal de cobre, madera y pescados, cobro de rentas a comerciantes y delincuentes menores que operan en determinados territorios, entre otras cosas. 4) El que más me preocupa a mí, a los alcaldes, a buena parte de los chilenos, y en particular a los por-

teños: bajar significativamente la delincuencia común y corriente que realiza turbazos, encerronas, portonazos, robos de celulares, robos de casas, estafas y otros ilícitos, todos los cuales afectan a la gran mayoría de los que vivimos en Chile, especialmente a mujeres y adultos mayores, que son los que demuestran los más altos niveles de inseguridad y miedo en la encuesta anual ENUSC.

Todo lo anterior necesita de estrategias, lo que implica tener claro qué se quiere hacer y qué objetivos queremos lograr. Sin claridad en los objetivos, nunca vamos a saber exactamente cuántos carabineros necesitamos, como tampoco su distribución geográfica o la forma en que se deberán organizar para cumplir con su mandato constitucional de garantizar el orden y la seguridad. Tener clara la cantidad de carabineros y detectives disponibles es mandatorio, son la parte principal de los medios que serán usados para cumplir los objetivos.

Puede que si nos colocamos objetivos muy ambiciosos nos demos cuenta de que los recursos asignados a la seguridad pública son insuficientes o que deberemos invertir para desarrollarlos o adquirirlos. Un ejercicio estratégico realizado por el sistema de seguridad pública es iterativo hasta llegar a la combinación ideal de objetivos y medios dada una determinada estrategia. Por eso es importante hacer que el sistema funcione bien y en forma efectiva y eficiente. El gato debe ser capaz de cazar ratones.